

**RESOLUCIÓN, DE 28 DE MARZO DE 2022, DEL SR. RECTOR MAGNÍFICO DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS POR LA QUE SE APRUEBAN Y HACEN PÚBLICAS LAS BASES REGULADORAS DE LA CONVOCATORIA DEL CONCURSO DE RELATO BREVE DE LA UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS 2022, XVI EDICIÓN, “A TU ESCALA”.**

**OBJETO**

Las presentes bases tienen por objeto regular, en régimen de concurrencia competitiva, la concesión de premios del Concurso de Relato Breve de la Universidad Rey Juan Carlos.

**FINALIDAD**

El Vicerrectorado de Extensión Universitaria promueve premios de promoción cultural, entre otros el Concurso de Relato Breve de la Universidad Rey Juan Carlos con el fin de impulsar la promoción literaria dentro de la comunidad universitaria, así como de fomentar y alentar actividades creativas.

**PARTICIPANTES**

Podrán participar en el Concurso de Relato Breve de la Universidad Rey Juan Carlos 2022 cualquier miembro de la comunidad universitaria de la Universidad Rey Juan Carlos. Deberán estar en condiciones de acreditar su pertenencia a la misma si se les requiere.

**TEMÁTICA**

En este curso especial que celebramos el 25 Aniversario de la Universidad Rey Juan Carlos, queremos ligar estrechamente la temática a nuestra institución. Bajo el título “A tu escala” pretendemos dar voz a esa vida universitaria de la que formamos parte las personas que estudiamos o trabajamos aquí. Los participantes centrarán su relato breve en historias universitarias que parten, transitan o acaban en nuestra Universidad, un relato breve inspirado por una atmósfera universitaria, escrito con voz personal.

**PREMIO**

Se establecen tres premios:

Un primer premio de 500 €

Un segundo premio de 300 €

Un tercer premio de 200 €

Dichos premios serán imputados a la partida presupuestaria *30.VC.EU.CU, Económica 486.05 (Otras becas y ayudas) Programa 423B*, del presupuesto de gastos del Vicerrectorado de Extensión Universitaria correspondiente al ejercicio 2022. Esta

cantidad estará sujeta a la legislación vigente en materia fiscal, aplicándose sobre dicha cantidad las retenciones de IRPF legalmente establecidas. La entrega de los premio se efectuará en acto público.

## **PRESENTACIÓN**

Los participantes deberán presentar:

- Solicitud de participación en el concurso, en la que deberán hacer constar: Nombre y Apellidos, DNI, teléfono y correo electrónico, título de la obra, colectivo y campus.
- Relato breve, con su título y sin el nombre del autor/a.
- Declaración Jurada (ver ANEXO I) debidamente cumplimentada de acuerdo con lo establecido en el epígrafe “OBLIGACIONES DE LOS BENEFICIARIOS”

Las solicitudes se dirigirán al Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad Rey Juan Carlos, Edificio del Rectorado, 6ª Planta (despacho 604) Calle Tulipán s/n 28933 Móstoles. Dichas solicitudes se presentarán en cualquiera de los registros de la Universidad Rey Juan Carlos, además de cualesquiera de los diferentes medios que señala el artículo 16.4 de la Ley 39/2015 de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas, dirigidas al Vicerrectorado de Extensión Universitaria. Para poder presentar las solicitudes de forma telemática a través de la sede electrónica, los participantes deberán disponer de un sistema de firma electrónica.

Además, los participantes deberán remitir sus relatos breves a la dirección de correo electrónico [cultura@urjc.es](mailto:cultura@urjc.es)

No se admitirán a trámite, ni se considerarán como presentadas, aquellas propuestas que sólo se remitan por correo electrónico.

## **PLAZO DE PRESENTACIÓN**

El plazo de presentación de las obras propuestas comprenderá los 30 días siguientes a la publicación del extracto de la presente convocatoria en el Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid.

## **FORMATO DE ENTREGA Y CESIÓN DE DERECHOS**

Cada autor o autores podrán participar con un solo relato breve original e inédito, con el que no hayan concurrido a otro certamen.

### **Formato de entrega:**

Los relatos serán originales e inéditos y deberán estar escritos en idioma español. Tendrán una extensión máxima de 10 páginas, escritas con la fuente Arial, tamaño 12 puntos, interlineado 1,15. Se presentarán en formato .pdf.

### **Cesión de derechos:**

La Universidad Rey Juan Carlos se reserva el derecho de reproducción y difusión de las obras ganadoras. Dichos relatos breves podrán ser utilizados parcial o totalmente la página web, RRSS o cualquier otra iniciativa que considere el Vicerrectorado de Extensión Universitaria, consignando el nombre del autor/a y título de la obra.

### **Protección de datos de carácter personal**

De conformidad con lo dispuesto en la normativa vigente en materia de protección de datos de carácter personal, los datos contenidos en las solicitudes presentadas se incorporarán al sistema de tratamiento de datos de la Universidad Rey Juan Carlos, que tiene como finalidad la gestión y seguimiento de las convocatorias abiertas. Los datos personales recogidos serán conservados durante el tiempo necesario para el cumplimiento de los fines anteriormente mencionados y serán tratados en virtud del consentimiento de los interesados.

De negarse a prestar dicho consentimiento, no podrán tramitarse dichos datos y no participarán en la convocatoria. La UNIVERSIDAD REY JUAN CARLOS cederá los datos a las Administraciones públicas que por Ley requieran conocer la información para la prestación del servicio público y dará publicidad de los resultados de concesión. El interesado podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, limitación de tratamiento, supresión y portabilidad mediante un escrito a la dirección de la Universidad o un correo electrónico a: [protecciondedatos@urjc.es](mailto:protecciondedatos@urjc.es)

### **PROCEDIMIENTO DE SELECCIÓN**

El Vicerrectorado de Extensión Universitaria, examinará la documentación recibida, haciendo público a través del Tablón Electrónico de la Universidad Rey Juan Carlos un listado provisional de las solicitudes admitidas a trámite y las excluidas, si las hubiere, junto con las causas de su exclusión, concediéndose un plazo de 10 días hábiles para su subsanación a través de cualquiera de los registros de la URJC, además de cualesquiera de los diferentes medios que señala el artículo 16.4 de la Ley 39/2015 de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas.

Tras este periodo, se procederá a publicar un listado definitivo de las solicitudes admitidas a trámite. Una vez publicado el listado definitivo de solicitudes admitidas, se procederá a

su valoración por el Jurado responsable de resolver el Concurso en el plazo máximo de 15 días.

## COMPOSICIÓN DEL JURADO

La composición del Jurado será la siguiente:

**Dña. Mercedes del Hoyo Hurtado**

Vicerrectora de Extensión Universitaria

**D. Luis Vicente Doncel Fernández**

Profesor de Sociología de la Universidad Rey Juan Carlos, y escritor

**Dña. Florencia Claes**

Profesora de Periodismo Multimedia / Coord. Cultura libre en OfiLibre

**Dña. M<sup>a</sup> Elena Díaz Escudero**

Jefa de Servicio de Extensión Universitaria

## CRITERIOS DE VALORACIÓN DE PROPUESTAS

El estudio de las propuestas será realizado por el Jurado, que examinará y valorará las propuestas presentadas en régimen de concurrencia competitiva, teniendo en cuenta los siguientes criterios: *calidad de la prosa (hasta 4 puntos); ajuste a la temática del concurso (hasta 3 puntos); originalidad (hasta 2 puntos); modernidad/lenguaje actual (hasta 1 punto).*

El fallo del Jurado será inapelable. El Concurso podrá ser declarado desierto si así lo considera el Jurado.

## OBLIGACIONES DE LOS BENEFICIARIOS

El autor o autores seleccionados por el Jurado, en cumplimiento con el artículo 13 de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones, deberán acreditar:

- Hallarse al corriente de obligaciones tributarias y con la Seguridad Social.
- Hallarse al corriente de pago de obligaciones por reintegro de otras subvenciones.
- No encontrarse incurso en ninguna de las prohibiciones contenidas en el artículo 13 de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones

Dicha acreditación se realizará mediante la presentación de una declaración responsable conforme al modelo establecido en el ANEXO I de la presente Resolución, la cual deberá presentarse, en todo caso, cumplimentada y firmada.

## RESOLUCIÓN DEL CONCURSO

Emitido el fallo del Jurado, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria formulará propuesta de Resolución provisional, que deberá expresar las obras seleccionadas como



ganadoras de los tres premios del Concurso de Relato Breve de la Universidad Rey Juan Carlos, 2022, XVI edición, “A tu escala”. Dicha propuesta de Resolución provisional se hará pública a través del Tablón de Anuncios Electrónico de la Universidad Rey Juan Carlos, estableciéndose un plazo de diez días hábiles para formular alegaciones. Las alegaciones irán dirigidas al Vicerrectorado de Extensión Universitaria, Universidad Rey Juan Carlos, Edificio del Rectorado, 6ª Planta (despacho 604), C/ Tulipán s/n 28933 Móstoles. Dichas alegaciones serán presentadas en cualquiera de los registros de la URJC, además de cualesquiera de los diferentes medios que señala el artículo 16.4 de la Ley 39/2015 de 1 de octubre, del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas.

Resueltas las alegaciones formuladas, el Vicerrectorado de Extensión Universitaria formulará propuesta de Resolución Definitiva que será elevada al Sr. Rector Magnífico, quién dictará la Resolución del concurso. Dicha Resolución Rectoral se publicará en el Tablón de Anuncios Electrónico de la URJC. El plazo máximo de resolución y notificación será de seis meses, de conformidad con lo dispuesto en el artículo 25.4 de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.

Contra dicha Resolución, que pone fin a la vía administrativa, podrá interponerse recurso potestativo de reposición ante el órgano que lo dictó en el plazo de un mes y en los términos del art. 123 y 124 de la ley 39/2015 de 1 de octubre del Procedimiento Administrativo Común de las Administraciones Públicas, o formular recurso contencioso-administrativo ante la jurisdicción contencioso-administrativa en el plazo de dos meses desde su publicación, conforme a la ley 29/1998, de 13 de julio, reguladora de la Jurisdicción Contenciosa-Administrativa. No obstante, no se pueden simultanear ambos recursos, de tal manera que si solicitante opta por presentar el recurso potestativo de reposición no podrá deducir recurso contencioso-administrativo hasta la resolución expresa o desestimación presunta del primero, de conformidad con los artículos 25 y 46 de la citada ley 29/1998, de 13 de julio.

La participación en este Concurso implica de forma automática la plena y total aceptación, sin reservas, de las presentes bases.

Móstoles, a fecha de firma electrónica

EL RECTOR

Fdo.: Javier Ramos López

ANEXO I

D. FRANCISCO JAVIER GUIRADO MORENO con DNI/NIE nº  
41539747 E **DECLARA**, bajo su responsabilidad, y a los efectos de poder  
obtener la condición de beneficiario de la Convocatoria de **XVI CONCURSO**  
**DE RELATO BREVE** de la Universidad Rey Juan Carlos, que:

**PRIMERO. Hallarse al corriente de sus obligaciones tributarias y con la Seguridad Social.**

**SEGUNDO. No ser deudor por reintegro de otras subvenciones que le hayan sido concedidas.**

**TERCERO. No encontrarse incurso en ninguna de las prohibiciones contenidas en el artículo 13 de la Ley 38/2003, de 17 de noviembre, General de Subvenciones.**

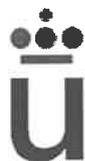
Asimismo, el firmante se **compromete a mantener estos requisitos durante el período de tiempo inherente al reconocimiento de derecho de cobro de la subvención.**

En ARANJUEZ, a 24 de MAYO de 2022:

Fdo.: (Nombre y Apellidos)



FRANCISCO JAVIER GUIRADO MORENO



## PREMIOS DE PROMOCIÓN CULTURAL 2022

<b>NOMBRE Y APELLIDOS</b>	FRANCISCO JAVIER GUIRADO MORENO					
<b>DNI</b>	41539747 E					
<b>TELÉFONO</b>	636 40 52 80					
<b>COLECTIVO</b>	<input type="checkbox"/> P.D.I.	<input type="checkbox"/> P.A.S.	<input type="checkbox"/> P.P.I.	<input type="checkbox"/> ALUMNI	<input checked="" type="checkbox"/> ESTUDIANTE	<input type="checkbox"/> ESTUDIANTE DE MASTER
<b>GRADO/DEPARTAMENTO /SERVICIO</b>	GRADO EN FUNDAMENTOS DE LA ARQUITECTURA					
<b>CAMPUS</b>	ARANJUEZ					
<b>E-MAIL (URJC)</b>	fj.guirado.2018@alumnos.urjc.es					
<b>CONCURSO AL QUE TE PRESENTAS</b>						
				<input type="checkbox"/>	FOTOGRAFÍA	
				<input checked="" type="checkbox"/>	RELATO BREVE	
				<input type="checkbox"/>	ARTES PLÁSTICAS	
<b>TÍTULO DE LA OBRA</b>	ALEPH, EL SUSTITUTO					
<b>DESCRIPCIÓN / DATOS TÉCNICOS</b>				Relato breve sobre un profesor sustituto en la URJC de Aranjuez.		

### CLÁUSULA DE INFORMACIÓN AL INTERESADO EN LA RECOGIDA DE LOS DATOS PERSONALES ACORDE AL REGLAMENTO EUROPEO DE PROTECCIÓN DE DATOS

De conformidad con lo dispuesto en la normativa vigente sobre protección de datos de carácter personal, le informamos de que sus datos personales se van a incorporar al sistema de tratamiento de datos de la Universidad Rey Juan Carlos. El tratamiento tiene como finalidad el cumplimiento de los fines relativos al desarrollo de las funciones y competencias propias del responsable del tratamiento. En concreto, estas finalidades están relacionadas con las competencias de gestión académica y de investigación, así como también del personal de la Universidad Rey Juan Carlos. Los datos personales recogidos serán conservados durante el tiempo necesario para el cumplimiento de los fines anteriormente mencionados. Los datos personales son tratados en el ejercicio de los poderes públicos que la Universidad Rey Juan Carlos tiene conferidos, en aplicación de la Ley Orgánica de Universidades. La Universidad Rey Juan Carlos cederá los datos a las Administraciones públicas que por Ley requieran conocer la información para la prestación del servicio público. El interesado podrá ejercitar los derechos de acceso, rectificación, limitación de tratamiento, supresión, portabilidad y a impugnar las decisiones individuales automatizadas que le puedan afectar. Para ello, podrá remitir un escrito a la dirección abajo referida o un correo electrónico a la dirección [protecciondedatos@urjc.es](mailto:protecciondedatos@urjc.es)

Puede ampliar esta información mediante la consulta en la página web de cada tratamiento de la Universidad Rey Juan Carlos



## ALEPH, EL SUSTITUTO

Cuando lo vi entrar por la puerta no lo entendí.

Los demás hacían como si nada, como si aquello fuera normal y sí, me sabe fatal referirme al sustituto como “aquello”, pero es, probablemente, la palabra más exacta.

Resulta que nuestra profesora, Carmen, se había dado de baja por un supuesto accidente doméstico. Una caída, creo, o algo así. Un golpetazo, vamos. Tampoco presté demasiada atención cuando me lo contaron, la verdad. Hasta aquí todo bien, pero lo que entraba por la puerta... Qué complicado. Era un batiburrillo. Sus piernas, que lejos de ser dos, eran varias. Menos de un centenar, pero sobrepasaba de largo la decena, eso seguro. Se amontonaban a cada paso y era difícilísimo contarlas. Solo tenía un brazo, aunque eso sí, fuerte y robusto. Parecía que iba a hacer estallar la manga de la chaqueta que llevaba, porque otra cosa no, pero esa chaqueta era de las caras. Tampoco necesitaba mucha más ropa. Era peluda, o peludo. Y viscoso, o viscosa. Viscose, pelude. De género profe. Andaba dejando una estela brillante, preciosa, un arcoíris *brillibrilli* en un charco alargado como la baba de un caracol inmenso que se arrastraba en su infinidad de piernas, o patas, lo que fuera, hasta que llegó a la pizarra. Entonces se giró y de su, ¿boca? Una especie de pico verde lleno de agujeros, la mezcla entre una flauta de madera dulce y un tucán, surgió una voz clara y tenue. Pronunció algo que no entendí y me esforcé en descubrir. Repetía para mí esa palabra corta y, creo, que dijo Azul. O algo parecido. Deduje que era su nombre y lo dijo con acento francés, lo que de repente era muy concreto y raro, pero bueno, el deje lo tenía. Cortesía de sus progenitores, probablemente hippies, una información que me llegaría más tarde por parte de mi padre, que decía que esos nombres los daban las mentes felices y un tanto dispersas. Azul seguía hablando, comunicándose, por decir algo. Yo no entendía ni papa y me acordé de Maribel. A mi lado estaba su silla vacía, que ya es mala suerte que perdiera el primer bus y que después cogiera ese tren lleno de averías. En plena soledad y contra la pared, miré a mis compañeros. La mascarilla limitaba la expresión de los demás, pero sus miradas... Juro que no decían nada. Aburrimiento, tedio. Nada. La más pura y aburridísima normalidad al comienzo de la primera clase de Azul.

¿Solo yo veo que tenemos un *alien* en clase o qué pasa? Pues nada, eso parece.

Nos mandó varios trabajos, para ver qué tal íbamos, o eso me dijeron porque de ese pico se desprendía una retahíla de sonidos indescifrables que, visto lo visto, todos entendían salvo yo. Aquel ser repleto de seres, cogía la tiza entre sus

dedos puntiagudos y dibujaba enredos en la pizarra. Los demás copiaban con una precisión extraterrestre los mismos garabatos en sus cuadernos y yo me veía incapaz, ¿qué podía hacer? Era como seguir una maraña de hilos con un boli. Imposible. Me giré hacia Guadalupe a ver si era capaz de seguir la clase que, bien sabionda como es ella, imaginé que la encontraría perdida por primera vez en su vida. Admito que disfruté un poco de que esa posibilidad se acabara dando. Pero no, en absoluto. Qué asco. Ahí estaba ella, resabida como siempre, siguiendo la forma perfecta, exacta, precisa y, encima, con bolis de colores, ¡cómo si aquello se entendiera mejor así! A la desesperada busqué la empatía en Jaime. El malote de clase, el pasota. Seguro que él no estaría abducido como los demás. Que es un ente de serrín, que a los extraterrestres no le pueden interesar. Pero nada, ni en Jaime encontré un respiro. En su línea y sin defraudar, no había venido a clase.

Todo continuó como si tal cosa, como una clase más de las que daba Carmen, la del golpetazo. La pizarra llena de borratachos. Con imaginación creo que veía algo parecido a unas fórmulas matemáticas sin números, con letras de alfabetos extintos y yo allí, flipando desde la tercera fila. Al rato, me puse a mirar vídeos sin volumen de forma arbitraria, pasando de todo. Me resigné, tampoco podía hacer mucho más. La batería estaba al límite y ahí encontré la primera victoria de la tarde. Lo bueno de la tercera fila es que es de los pocos sitios donde puedes conectar un portátil. Así que nada, conecté el ordenador y seguí matando al tiempo en soledad.

Por fin llegó el final y Azul, el sustituto, se quedó en su mesa de profesor mirando con su único ojo lleno de pupilas la pantalla del ordenador mientras el resto salíamos del infierno. Todos a paso fúnebre, de Semana Santa, para volver a casa. Aunque solo fuera a la salida, por fin me sentía en comunidad. En la puerta, la que daba a la calle, siempre había unos cuantos que se quedaban hablando. Me quedé un rato con el grupito y Dani, un empanado natural, me preguntó por Maribel mientras se encendía un cigarro...

A ver, Dani, bonito, ¿Maribel?

Pensé a gritos que qué importará dónde está Maribel, que tenemos en clase a un profesor insecto, con rasgos de marsupial, con pico, que me ha parecido ver unas alas diminutas en algún punto de su espalda, que no son ni simétricas, que dan grima, con acento francés, que deja babas a cada paso que da, y vestido de etiqueta con su chaqueta y el *brillibrilli* en el suelo, ¿y me preguntas por Maribel?

Pues bien, imagino, no sé. No ha venido por movidas del tren.

Claro, ¿qué podía hacer? Disimular y gritar en silencio, solo para los adentros. Creo que grité un poquito con los ojos también, pero bueno. En la entrada algunos vamos sin mascarillas y las miradas se disimulan. El protagonismo de las bocas nudistas. En fin. Cuando todos se han ido confirmo lo evidente, que

nadie más ve lo que veo yo, que el sustituto, que Azul, es algo más que un nombre hippie.

Maribel, te necesito. Lo susurré para mí y empecé a caminar.

Tenía la suerte de vivir cerca de la facultad, aprovechaba esos ratitos para llamar a la familia y nada, pues lo dicho, que llamé a mi padre por charlar un poco. Me preguntó, como hace siempre, por cómo me había ido el día.

Pues bien, papá. Como siempre.

Aproveché para contarle un poco lo del profesor nuevo, lo del sustituto. Evidentemente, obvié lo del aspecto xenomorfo peludo. Mi padre se detuvo en su nombre, Azul, y fue en ese momento cuando me contó esa historia de hippies que, reconozco, algo de gracia me hizo, porque nunca sabré de dónde saca sus teorías, pero ahí están. Colgué en cuanto llegué al rellano del edificio y le envié un audio a Maribel.

Necesito que vengas mañana, le empecé diciendo. Necesito que lo veas y me digas que te parece. No pierdas el tren, por favor, que mañana necesito que vengas sí o sí.

Soy consciente de que sonó algo dramático y confuso. Pero tampoco pude evitarlo, es que nadie veía lo que yo y la demencia asomaba de cerca. Maribel me contestó por la noche, bastante tarde, y me preguntó si todo estaba bien. Noté que estaba algo preocupada.

Pues no, no estoy bien, le dije. La sinceridad siempre por delante. Creo que no me están sentando bien las clases con el nuevo, es todo muy raro. Tienes que venir y contarme qué opinas tú.

Hubo varios audios más. Algunos más largos, otros más cortos, un poco de texto y, al final, las buenas noches.

Al día siguiente llegué un poco antes y me fui directamente al bar. La clase de los jueves empieza justo después de comer, a las tres, y necesito mi café de los jueves, evidentemente. Por eso se llama café de los jueves. Maribel llegó a su hora, como siempre, diez minutos antes. Fuimos al patio, ella fumaba esa cosa electrónica de sabores, una hortorada. Le volví a insistir con el tema de Azul. Lo retomé justo dónde lo dejamos la noche anterior y ella, con el vapor entre los labios, me dijo que teníamos que sincerarnos de una vez.

Mira, esta es nuestra tercera matrícula, empezó diciendo. Es el tercer año que estamos con esta asignatura, con Carmen, que siempre estamos diciendo lo mismo, que es una hija de puta, que nos jode en cada examen, y que es imposible, y mira, los demás acaban pasando y aquí seguimos tú y yo. No tengo ni idea de quién es el nuevo, el tal Azul ese, pero nos tenemos que poner las pilas de una vez, porque no quiero volver el año que viene a este patio, otra vez a las tres, mientras los demás aprueban y a mí no me da tiempo ni de comer

tranquila. Ni quiero, ni me apetece, la verdad. Tenemos que asumir que la culpa es nuestra porque no nos lo tomamos en serio y Carmen, pues hará las cosas mejor o peor, pero al final la gente aprueba mientras tú y yo seguimos aquí quejándonos de todo, ¿me sigues o no?

Pues sí, a ver, seguirte te sigo, le dije encajando el bofetón, porque algo de razón tendría, pero es que esa no era la cuestión.

Mira, siempre empieza con esa muletilla Maribel, yo he empezado a estudiar por las tardes en casa. No mucho, solo a ratos. Algunas horas. Y voy a priorizar siempre que pueda en esta asignatura. Le pedí los apuntes a Guadalupe, los de ayer, y los del resto del año. Será muy repelente, te caerá muy mal, pero se esfuerza y sus apuntes se entienden. Si quieres te los paso, pero no se lo digas que le juré que no se los pasaría a nadie.

No le contesté. Me quedé pensando en otras cosas, en mis cosas y creo que ella notó mi ausencia porque me conoce bien. Tampoco me dijo nada más. Subimos unos minutos antes para sentarnos dónde siempre, en la tercera fila al lado de mi querido enchufe. Ella sacó sus apuntes, yo el portátil, y la clase se fue llenando poco a poco.

Atenta y dime qué te parece el nuevo, le dije con la picardía del que ya sabe lo que viene, como el que conoce los sustos de una película de miedo y puede reírse de los sustos que se pega el otro.

Se escuchaban los pasos, todas esas piernas subían los escalones, se oían pesados contra las baldosas de cada peldaño. Entraba justito por la puerta, tanto que hizo un gesto desagradable para poder pasar, como poniéndose en diagonal. Azul dejaba tras de sí su reguero habitual, el mismo arcoíris del día anterior, como un caracol, se arrastraba y sujetaba con su único brazo un maletín de cuero marrón. Eso me hizo gracia, una criatura extraordinaria llevando el típico maletín bajo su único brazo. Quise fijarme en la expresión de Maribel bajo la mascarilla, pero estaba girada hacia el sustituto que avanzaba entre las mesas. Debe estar flipando. Puse la mano sobre su hombro. Aquel era un momento delicado, Azul estaba pasando muy cerca y quería que supiera que estaba con ella, a su lado, y entonces se giró hacia mí.

Sorpresa, ninguna.

Eso fue, así me miraba, como preguntando que qué quería, que qué pasaba. Pues eso pasa. Azul pasa. Un profesor con un nombre raro, nada más, ¿no? Increíble, increíble, increíble. Azul llegó a la altura de su mesa, dejó el maletín con torpeza y encendió el proyector con un tentáculo que asomaba desde el fondo de sus pelos. Susurró algo que no entendí, con su acentito, y Guadalupe, la de siempre, se levantó como un resorte y fue a apagar las luces. En las diapositivas aparecían neones en movimiento, dibujaban la misma aleatoriedad que dibujaban los trazos de Azul en la clase anterior, lo mismo que aparecían en

los apuntes de Guadalupe y lo mismo que empezaba a apuntar ahora, con una tranquilidad pasmosa, Maribel en su cuaderno.

¿Qué? Dios, que soledad siento.

Su tono era seco aquel día, ese endemoniado jueves, las palabras de Azul eran como sus garabatos de neón, de lo mismo que escribía Maribel y su nueva amiga Guadalupe. Empezaba a pensar que iba a tener que irme unas mesas más atrás y saludar a mi nuevo camarada Jaime, mi nuevo cómplice, don Jaime. Recuerdo que en ese momento estaba lejísimos, pensamiento profundo, cuando de repente, las pupilas del único ojo de Azul se fijaron en mí. Sus piernas se frenaron, sus dedos puntiagudos pararon también y de su pico arrancó una serenata tremenda de balbuceos. Todos se giraron hacia mí.

Venga, me dijo Maribel por lo bajini, contesta.

¿Contesta? ¿Contesta a qué? ¿Me lío a chapurrear algo mientras babeo la mesa?

Venga, contesta, me insistía Maribel al tiempo que Azul balbuceaba. Venga, es cero, di cero.

Cero, dije.

Azul me miró y al final, al fondo de una de sus pupilas, la mayor de ellas, me pareció encontrar la aceptación. Cero... La clase continuó tan pancha, tan tranquila, hasta que se pasaron las dos horas de clase. Disimulé intentando copiar las formas abstractas que aparecían proyectadas en la pantalla, pero nada, ¿qué sentido puede tener copiar algo así? Pues ninguno, salían *borratachos* como los que hacía en parvulitos, esos dibujos de precolar que pretenden encontrar una forma, un algo, pero que al final, por más que te esfuerzas, el resultado no va más allá de una mancha marrón oscura heterogénea.

Cuando terminó la clase me acerqué al bar de la universidad. Otra vez, sí. Maribel bajó poco después porque tenía que hablar con Guadalupe sobre la clase y yo ahí, sinceramente, sobraba. Le pedí un café con leche a Martín, creo que se llama Martín el del bar, no lo sé, y me quedé esperando al final de la barra. Bajaron las dos tan contentas, por lo visto las clases con Azul eran hasta divertidas. Un nuevo enfoque, decían. *Buaj*. Admito que las miraba con algo de rabia y, sin darme cuenta, me quemé con mi primer sorbo. Disimulé, claro, y me marché con toda la dignidad que me quedaba.

Tengo que hacer cosas, mañana nos vemos en clase, adiós.

Creo que esa misma noche soñé con Azul, me desperté de madrugada y recuerdo que no había garabatos raros en la pizarra. Me desperté entendiendo algo. Fue raro y, sobre todo, corto. Intensito. Me volví a dormir y a la mañana

siguiente esa sensación se había esfumado. Solo quedaba un recuerdo borroso, enredado, indescifrable. Igual que una clase de las suyas.

Pasó la semana, una semana extraña y distante con Maribel, y también con un poco de ira contenida completamente focalizada en la nuca de Guadalupe, que siempre estaba ahí, en primera fila. Azul llegó con sus babas contra el suelo, el paso en diagonal y una chaqueta nueva. Mientras avanzaba, soltó un sonido chirriante, sus cuerdas vocales arañaban la pizarra con cada supuesta palabra, todos obedecieron y se levantaron. Seguí el ejemplo y Maribel me dijo que no, que yo me tenía que quedar.

Va a hacer una corrección individual, lo dijo ayer, ¿se te ha olvidado?

¿Qué dices? ¿Una corrección de qué?

Lo malo de apellidarse Abad es que, para bien o para mal, es casi imposible salir del podio de los elegidos.

Te toca a ti primero, ya lo sabes, joder... no lo has hecho, ¿a qué no?

No, ¿qué? No, ¿qué ejercicio? ¿Qué dices?

Eres increíble. Bueno, no pasa nada, creía que... Da igual, déjalo. Me tengo que ir.

Azul estaba al final de la tercera fila, la otra tercera fila, la que da al pasillo. Recé para que me soltara rapidito, ¿qué hace un profesor monstruo decepcionado? ¿Te come? Maribel salió la última, cerró la puerta y, por primera vez, Azul y yo estábamos solos en clase. Sus piernas avanzaban, daba un poco de repelús. Se quedó en una postura que, con mucha imaginación, podía acercarse a algo tipo Robin Williams en *los poetas muertos*. Sentado en la mesa, con todos esos pies que se escurrían desde la silla y con el brazo musculoso apoyado en su regazo infinito. De su pico salió un aullido lastimero y comprensivo.

No, no lo he hecho, me atreví a contestar.

En sus pupilas había cierta decepción. Se levantó y el aullido se mantuvo firme, en una nota disonante, al tiempo que se dirigía a la pizarra. Más dibujitos no, por favor, basta. Se giró sobre su eje y todas sus pupilas se fijaron en mí. El aullido no cesaba. Miraba a Azul como no lo había conseguido hacer antes, mirándole a su único ojo, a sus pupilas. Mirándole en serio. Encendió el proyector y apareció un enredo de líneas, símbolos y pseudolettras. Vamos, lo de siempre. El pelo de su cuerpo se erizaba, la baba del suelo brillaba con más intensidad de la habitual, o eso me pareció a mí, y su aullido rondaba el rugido a ratos.

Lo siento, pero es que no te entiendo.

Me sinceré. Me salió así y la verdad es que me daba un poco de vergüenza que Azul conociera mi secreto a voces. Que no me enteraba, que no entendía nada de nada, ni de la asignatura, ni de los dibujitos, ni de nada. El alcance de mi

desconocimiento sobre la materia era aún mayor que el desconocimiento sobre él mismo. Un desconocimiento rotundo. Una nebulosa, una nube, una niebla. Azul se calló, dejó de susurrar y de moverse. De sus clases solo sacaba en claro un concepto. El abismo. Una caída interminable hacía el vacío, hacía la nada. Le dije que se me daba mal, que no lo entendí nunca con Carmen, que me rendí al ver la primera página, la primera fórmula. Me rendí el primer año y el segundo, no sé por qué, imagino que es más fácil una retirada a tiempo, sobre todo si ese tiempo es el principio, el mismo origen, y nadie puede decirte que hayas fracasado sin tan siquiera haberlo intentado. La asignatura del millón de excusas. La asignatura en la que me matriculo cada año porque es lo que me toca, no lo que quiero.

Que no, que no. Lo siento. Déjalo.

Me levanté, no podía más. Qué vergüenza, cuánta sinceridad, qué bochorno. Estaba recogiendo el estuche, ya de pie, y noté sus dedos sobre mi hombro. Entre nosotros había más de cinco metros, pero ahí estaban sus dedos, sobre mi camiseta. Dejé las cosas y me volví a sentar. Sus manos se encogieron, recogieron una tiza y escribió una especie de "N" en la pizarra, como en cursiva, rellena en el centro y con las puntas elevadas. Después, soltó la tiza y con el único brazo que tenía, se apoyó sobre la primera de sus piernas. De un solo gesto se quitó la pierna, como si fuera un accesorio cualquiera, como si fuera un reloj, una pulsera. Siguió tranquilamente, su vello se caía, también sus pupilas. Con una mueca se desprendió de su pico. Iba despacio, a lo suyo, despreocupado. Se cayó su chaqueta, el brillo de sus babas secas. Su volumen había menguado, apenas ocupaba una tercera parte de lo que había sido antes. Del interior de sus alas primigenias, perfectamente expuestas, de las mismas que habían crecido a escondidas en su espalda, apareció un cristal. Ya solo le quedaba un dedo que se disgregó en cuatro falanges, recogió el objeto y lo dejó sobre mi mesa. Las alas se deshicieron y, al soltarlo, Azul se había desintegrado por completo.

Cogí el cristal con cuidado, tenía el tamaño de mi mano, de un color turquesa con brillos dorados en el centro y eléctricos en las puntas.

Miré a través de él y entonces sí, por primera vez, lo entendí todo.

